

## Núm. 19.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafe 8 de Mayo de 1808.

## Conclusion del Discurso.

Aquellos que quieran trabajar con fruto en el estudio de estos animales, deben en cada individuo que se les presente, despues de expresar el nombre vulgar, que se le dá en la Provincia de su residencia, anotar escrupulosamente el número y figura de las cubiertas escamosas, que tiene debajo del cuerpo y cola; el tamaño de la cabeza, cuerpo y cola por separado; la presencia ó ausencia de los colmillos venenosos, y la figura y disposicion de las escamas capitales, maxilares y dorsales; y el colorido y demas particularidades de la conformacion externa, para que por estos caracteres se pueda venir en conocimiento del genero y especie de aquel individuo.

Si resulta que era venenoso, y se han logrado hacer algunas observaciones sobre su ponzoña, debe explicarse su cantidad y actividad, los efectos que produce en varios animales de distintas clases, la diferencia que induzca la edad, sexo y demas circunstancias variables del animal envenenador; y últimamente los remedios mas poderosos, que se emplean para combatir al veneno, y el modo como obran (1). En este punto debe proce-

(1) D. Joseph Quintana Navarro vecino de Ocaña me ha comunicado una receta, con la qual asegura que Casimiro Tellez ha curado 250 personas mordidas por diversas especies de Serpientes. Luego que se verifique su utilidad, y se determinen científicamente las plantas de que se compone, procuraré que se publique.

derse con mucho tiento para no incurrir en la falta de dar como verdaderos antidotos muchas drogas que no tienen mas merito, que haberlas adoptado sin el menor discernimiento los Charlatanes.

Para completar la historia de cada especie de Serpiente, deben indagarse las particularidades siguientes: Hasta que grado de calor ó frio resiste cada una voluntariamente. Su modo de unirse para el coito. Su multiplicacion por huevos que se empollan dentro ò fuera del cuerpo de la madre; quantos huevos en cada postura; unidos ò separados; y que consecuencias pueden deducirse de este caracter. El tiempo de la muda del pellejo; si esta influye en la actividad del veneno, en el número de las escamas inferiores, ò en la intensidad y disposicion de los colores. Arbitrios para estorvar ò à lo menos disminuir la multiplicacion de las Serpientes venenosas. Si es verdad que el gluten que lubrica sus escamas inferiores es remedio eficaz para curar los cotos. Y por último las costumbres y modo de vivir de cada especie.

Nada dexará que desear sobre la materia el que á todas las noticias, que acabamos de expresar, agregue un fiel dibujo, que manifieste la figura y colorido de la Sierpe, ò que mas bien diseque un individuo para que su esqueleto acompañe à la descripcion. Para hacer esta operacion no se necesitan ni gastos, ni mucha destreza pues no consiste en otra cosa mas que en volver al revés la piel de la Culebra, haciendo salir el cuerpo por la

apertura de la boca. Para este efecto se hace con la punta de una navaja bien afilada una incision circular dentro de la boca del reptil, de modo que corresponda á la articulacion de la columna vertebral, ó espinazo, con la cabeza, y luego que se ha logrado separar todas las carnes que adhieren á la piel, se empuja el cuerpo hacia fuera volviendo la cabeza hacia atrás; pero en las Sierpes venenosas se ha de evitar con mucho cuidado el hincarse en la mano alguno de sus colmillos, al practicar esta operacion; pues tal accidente puede producir los mismos efectos que la mordedura de aquella Culebra. Luego que en virtud de esta manipulacion sale fuera de la piel el tronco superior del cuerpo, se agarra este con la mano izquierda, y se tira hacia si, mientras que la derecha, aferrada de la cabeza, hace esfuerzo para volver al revés el pellejo á manera del que se saca una calzeta. De este modo se logra desollar enteramente el animal, sacando todo el cuerpo por la boca. Algunas veces se dificulta esta operacion á causa de que el vientre, repleto de alimentos, ó cargado de huevos, tiene demasiado volumen para caber por la boca, sin despedazarla; en este caso es preciso romper las membranas que contienen aquellas materias, y sacarlas separadamente con unas pinzas ó con los dedos, y al instante desaparece el obstáculo que impedía la diseccion; pero si la dificultad proviene, de ser realmente el cuerpo demasiado grueso, para caber por la boca, entonces se varia la operacion, haciendo encima del espinazo

una pequeña insición, bastante para introducir por ella los dedos, y separando las carnes de la piel, tirar hacia fuera el cuerpo, cortarlo en dos partes, y seguir tirando de cada una por separado, hasta dexar limpio y vuelto al revés el pellejo. Cortado el cuerpo se vuelve al derecho la piel y se le hace una costura curiosa en la insición. Luego que de qualquiera de estos dos modos se ha despojado al animal, se extiende bien la piel y se suspende en el aire sugetandola con un gancho, que agarre la mandíbula, de modo que quede la boca hacia arriba y abierta, para rellenarla de arena muy fina y seca, que ocupe exactamente el lugar del cuerpo, y sin desfigurar su forma, estorve el encogimiento al tiempo de la desecación. Despues de estar bien rellena se lo cierra y tapa la boca con una cinta, que se le ata, y quitandola de la anterior situación, se pone a secar sobre una mesa con la precaucion de dar al animal la actitud que se quiera, mientras que la piel está todavía flexible. Una vez endurecida esta y seca, se extrahe la arena y en su lugar se meren algodones empapados en aguardiente alcanforado ó en espíritu de trementina, para preservarla de que la corroan los insectos, y á fin de que el aire no amortice enteramente su colorido, se le dá por encima una capa de verniz trasparente, que puede hacerse de la resina que nos viene de los Llanos de Casanare con el nombre de Algarrobo, disuelta en azeite de trementina ó mas bien en el Canime. Un poco de practica en estas manipulaciones dará la



mayor destreza, y á poca costa facilitará á los curiosos muchos objetos raros con que adornar sus gabinetes.

Este es el método que practican los naturalistas para la diseccion de las Serpientes, y con él concluye esta memoria en que sin extenderme demasiado, he procurado recoger todo lo concerniente al estudio de aquellos reptiles, y he propuesto el plan de observaciones, que deben seguirse, para examinar sus venenos, asegurarse de sus verdaderos antidotos, y aclarar su historia natural. En todo ello he tenido por guia los autores de mejor nota, que escribieron sobre la materia, y lo poco que doy de mi propio caudal, ó está apoyado en la experiencia, ó autorizado con la deposición unanime de muchos honibres veraces, ó ultimamente anunciado como simple conjetura. Pero no dexaré la pluma de la mano sin hacer una saludable advertencia á nuestros Campesinos, y es, que está experimentado que las Serpientes rarisima vez acometen al hombre, si no han sido provocadas por alguna voluntaria ò impensada injuria; por otro lado naturalmente escogen para su residencia los lugares fangosos, cubiertos y sombríos: así pues sería muy facil disminuir las tres quartas partes de accidentes desgraciados, que ocasiona su veneno con sola la precaucion de tener las casas ò chozas aseadas y limpias, tanto en lo interior, como en lo exterior, en donde se deben quitar los arbustos yerbas y piedras que pueden servir de guarida á las Serpientes, y dando corriente á las aguas, evitar que se hagan lodasales.

Quando se trate de monte en parages que abundan aquellos reptiles, el cuidado de envolverse los pies y piernas con unos trapos gruesos que abulten, y ponerse el ordinario calzado que llamamos *quimbas*, impedirá, que aun pisando á una Serpiente, alcance esta á introducir su mortal colmillo. ¿Quien creará que siendo tan inminente el riesgo y tan sencillas las precauciones, sean poquitos los que las practican? La mayor parte de las desgracias ocasionadas por las Culebras son justo castigo del desaseo y abandono.

*Quæso, ne hæc legentes, quoniam ex his spernunt multa, etiam relata fastidio damnent, cum in contemplatione nature nihil possit videri supervacuum. Plin. lib. XI. cap. 2.*

#### APENDICE.

Creendo facilitar las indagaciones sobre las Serpientes de nuestro territorio, me há parecido oportuno transcribir en Castellano lo que dice Fourcroy (Syst. des Connaiss. Chim. tom. 10. p. 319) á cerca del veneno de la vívora Europea (*Coluber berus*), pues aqui hallará el lector en un sucinto extracto todos los experimentos hechos por los mas distinguidos naturalistas, y los resultados que han obtenido, los quales podrán servir de norma y guia para ulteriores observaciones sobre la materia, y de termino de comparacion para resolver, si el veneno de nuestras Serpientes es, ò no, análogo al de la vívora Europea.

La historia del veneno de la vívora (dice el autor

citado), es mucho más importante que la del animal entero considerado como medicamento: esta última es casi toda hypotetica mientras que la primera, enteramente experimental, nos dá luces sobre un peligro que con mucha frecuencia amenaza à nuestra existencia, ò à la de los animales preciosos. Fontana despues de Redi, Charas, Meael, Nichols, y James ha hecho indagaciones, que han dado mucha exâctitud à esta historia. La vivora, como qualquier otra especie de Serpiente venenosa, tiene en la quixada superior dos grandes dientes caninos frecuentemente rodeados en su base de otros muchos mas chicos, doblados y destinados, ó bien para morder con ellos, ò bien para suplir y reponer los grandes, quando se caen. Estos dientes colocados en un ancho alveolo, y cubiertos en su base con una vayna membranosa son corvos acia abaxo y casi derechos en su punta acerada. Ademas de la cavidad triangular y ciega, especie de seno, que ocupa, como en todos los dientes la parte mas ancha de estos, el colmillo venenoso tiene un canal cónico, que se abre hacia la base por un agujero triangular dentro de la vayna, y por una hendedura eliptica debajo de su punta. Estas dos aberturas colocadas en las extremidades del canal, estan situadas en la parte convexâ del diente, la de abajo recibe por un conducto membranoso el humor venenoso que se destila de una vesicula tendinosa triangular, situada sobre la parte lateral de la quixada superior à cierta distancia del diente, y comprimida por un mus-

leulo muy fuertes; de modo que el humor venenoso no se contiene en la vâyna que envuelve á la base del diente, sino conducido por un canal excretorio, que atraviesa al hueso maxilar, pasa inmediatamente de la vegiguita á la base del canal dentario: en la mordedura sale de este ultimo canal por la abertura eliptica que ocupa su extremidad, y que hace un surco debajo de la punta del diente.

Está bien probado por las experiencias de Fontana, que el humor amarillo proveniente de la vegiguita maxilar comprimida por el mismo movimiento de la accion de morder, que llega inmediatamente al canal dentario sin entrar en la vaina, y que sale por la abertura eliptica, situada debaxo de la punta del diente, es el verdadero veneno de la vivora; que la saliva y el humor de la boca no son venenos; que la mordedura sin destilacion de aquel licor amarillo, bien sea por haberse agorado, obien por haber arrancado la vesicula, ò por haber ligado su conducto, no es ni peligrosa, ni venenosa. Ala naturaleza pues de este licor debe atribuirse el veneno de la vivora, y por lo mismo su exâmen chímico era una de las indagaciones mas importantes. Ninguna de estas dexó de hacer el mismo Físico; muchos millares de aquellas Serpientes, que con facilidad logró en Pisa, fueron sacrificados á sus experiencias, cuyo resultado voy à presentar aqui con la mayor consicion posible.

*Se continuará en el número siguiente.*

*Con tic. del Sup. Gob.*